

## AGRICULTURA

### ECONOMIA RURAL.

#### *Animales domésticos.*

Desde los tiempos mas remotos es un principio tan cierto como sabido, que la cria de animales de todas especies constituye la principal y mas segura riqueza del labrador, y sin embargo vemos con sentimiento que á pesar de los prodigiosos adelantos de las ciencias y artes, no se mira por nuestros labradores con la consideracion que debia, un asunto de suma trascendencia para su prosperidad. No puede haber agricultura sin cria de animales, ni animales sin agricultura, esta produce para mantener aquellos; y sin estos es imposible conseguir de la tierra buenas y abundantes cosechas, por la razon de que sin el estiércol que proporcionan los animales, mal podrán dársele los abonos que son el alma de una rápida y vigorosa vegetacion.

— La adquisicion de los estiércoles es la ruina del agricultor dijimos en otro número; y lo volvemos á repetir en este con el objeto de que

Tomo 2.º

semejante verdad se grave en la memoria de los que lean nuestros artículos, y mediten sobre un asunto de tanto interés para el labrador. Sabido es lo escasos que en todos tiempos han sido los estiércoles, y muy particularmente en la actualidad que apenas se encuentran á ningun precio: lo costosos que son sus acarreos y lo muy caros que los hacen pagar los pocos que trafican en este género. Tambien son sabidos los adelantos y sacrificios que continuamente tienen que hacer los labradores á fin de no parar la marcha de su labranza, y por consiguiente lo atrasados que siempre se hallan, y los pocos sobrantes de que pueden disponer para hacer los considerables adelantos y desembolsos que son indispensables, si quieren adquirir todos los estiércoles necesarios, para que la tierra produzca las abundantes y multiplicadas cosechas que deben sacarse siguiendo una sabia administracion.

— Dichos desembolsos los podrá hacer un hacendado poderoso que tenga de reserva un gran caudal: pero no podrá hacerlos seguramente el pobre labrador que apenas tiene lo necesario para su mantenimiento y el de su familia. Careciendo pues de estos caudales, es preciso pensar en los medios de conseguir iguales resultados, y no hay otros que los de adoptar la cria de animales domésticos de todas especies, que al labrador es muy facil y barato el mantener con los prados arti-

1. de Marzo de 84o.

ficiales de que ya tratamos en otro artículo.

La cria de animales, proporciona la abundancia de abonos que como hemos dicho son precisos para obtener ventajosos resultados en el cultivo de la tierra; las cosechas que hacen la riqueza del labrador, y además otra infinidad de provechos y utilidades que despues de contribuir á satisfacer sus necesidades, procurándole una existencia incomparablemente mas agradable y cómoda, le ofrece en su sobrante; un medio poderoso de aumentar su caudal, y de dar ocupacion á los individuos de su familia, incapaces por su sexo ó por su edad de emplearse en los trabajos del campo. A estos puede confiarse el cuidado de las vacas, las gratas faenas de la lecheria y queseria, el cuidado de los cerdos, gallinas, palomas y demas aves encerradas; la conduccion de las ovejas, patos, &c., y por último el llevar á la plaza diariamente los sobrantes, será el premio de sus alegres faenas proporcionándoles los medios para componer un caudal á fin de año, conseguido casi sin trabajo, y superior las mas veces al de las mejores cosechas territoriales.

Los productos de los animales, tienen otra ventaja además de las que hemos dicho, cual es la seguridad que ofrecen si se comparan con los espuestos á las intemperies que muchas veces desvanecen las mas alagüeñas y bien fundadas esperan-

zas del labrador. Es cierto que los animales padecen algunas enfermedades, y que esta es una de las desventajas que contra si tienen, pero esta desventaja es muy pequeña comparada con la que resulta de estar á merced de los elementos; pudiendo hacerla mejor ó desaparecer, siempre que haya inteligencia y sumo esmero en la eleccion, cuidado y manutencion de todos ellos.

Los estiércoles de los animales de una casa de campo hecha al pie de las mismas tierras en que se han de emplear, ofrecen una ventaja muy considerable para el labrador, y la cria de animales domésticos las ofrece igualmente al público todo. Cuando cada propietario es dueño de un número de cabezas de ganado que puede alimentar con el producto de sus tierras; cuando mantiene en su establecimiento rural veinte ó treinta ovejas, una ó dos vacas, algunos puercos y aves en abundancia; entonces la agricultura se halla floreciente, los campos abonados y fértiles, la abundancia es mas general y el estado se encuentra muy abastecido.

Muchos han creido que sin grandes ganados era imposible asegurar la provision de carnes, y lo han sostenido con algunas razones poco fuertes para resistir á los hechos y pruebas de los que posteriormente han sostenido lo contrario. Por la estadística de Holanda vemos que apesar de la prodigiosa poblacion que cuenta respecto á su

escaso territorio, posee una infinidad de cabezas de ganado vacuno y lanar, además de un crecidísimo número de aves de todas clases y colmenas, que se hallan al cuidado de sus labradores.

La Francia nos presenta otra ventaja de los animales domésticos, cuya población mayor que la nuestra, y por consiguiente de mayor consumo, tiene carnes en más abundancia que nuestro país, mejores y más baratas siendo así que los grandes ganados para carne son desconocidos, aunque no deja de haberlos para lana. Esto consiste que en Francia todos los labradores se hallan íntimamente convencidos de la utilidad que resulta de la cria de animales, por lo cual cada uno tiene sus ganaditos y presenta en los mercados semanalmente el número de cabezas que desea vender, llegando á ser tantos los que se presentan á ofrecer sus productos, que de su reunión resulta una abundancia, de que no es fácil formar idea.

Por supuesto el abasto de carnes es del todo libre, y cualquier carnicero puede tener sus tablas bien provistas sin más caudal que el necesario para comprar de una semana á otra, las reses que puede despachar. La carne es siempre fresca y buena, porque el interés particular escita al labrador á no presentar cabeza alguna á vender, sin antes haberla engordado. Los huevos, la leche, la manteca y las aves pueblan los mercados con la misma abundancia, de la cual resulta

un beneficio á los ciudadanos, comerciantes, artistas y todas las demás clases que no cultivan la tierra, cual es la de tener buenas y abundantes provisiones, y otro beneficio también al labrador que aumenta su caudal y los medios de enriquecerse.

Basta lo dicho para dar una idea de las considerables ventajas y la absoluta precisión de que nuestros labradores adopten con empeño la cria de animales domésticos de todas clases, si quieren llegar á disfrutar de las comodidades y placeres en que viven los de las naciones que hemos nombrado, cuya posición en el globo no es tan favorable ciertamente para dedicarse á la agricultura como la nuestra. La dulzura de nuestro clima, la fertilidad de nuestro suelo y la robustez de sus hijos, están convidando digámoslo así á cultivar la tierra y á llevar la hermosa ciencia del labrador al más alto grado de perfección.

Labradores, ójala que nuestras espresiones tuvieran bastante fuerza para llegar hasta vosotros, y fijáran un momento vuestra atención para meditar sobre las utilidades que podrían resultar según los principios sentados en este y los demás artículos que os hemos dedicado en nuestro periódico, y que la cria de animales domésticos en grande, en pequeño, ó como os lo permitan vuestras facultades, llegará á formar uno de vuestros primeros cuidados y el ramo principal y más seguro de

vuestra riqueza, ójala que los corsejos que os damos pudieran contribuir á colocaros en el rango que debéis ocupar entre los hombres, por ser la clase mas numerosa, mas util y mas poderosa de todas las que componen la sociedad, y que os sacáran del estado de abatimiento y nulidad en que las circunstancias os han sumido.

Sí, labradores; tened el orgullo de que habeis sido la clase mas apreciable y rica de todas; de que lo sois en otras naciones que estan en paz, y de que lo sereis en la nuestra en el momento que el sosiego y la calma reemplacen á los afanes de la guerra.

Plantad muchos arbolados: seguid constantemente el sistema de alternativas de cosechas; sembrad praderías artificiales en abundancia, y adoptad la cria de muchos animales domésticos de todas especies, para conseguir los estiércoles que unidos á vuestros trabajos os ayudarán á coger abundantes y repetidas cosechas, que han de hacer vuestra felicidad y la de vuestro pais.

J. G.

#### REMITIDO.

*Diálogo entre los dos Gigantes de la puerta del palacio de la Audiencia.*

Una noche de baile de máscaras

me ocurrió ir al teatro, y serian ya las tres de la mañana cuando fastidiados del bullicio, gases, y polvo que habia en el salon, nos retirábamos tres amigos, ocupándonos en recordar los chascos, y graciosas agudezas que en él ocurrieron; pero sucedió que al llegar cerca del palacio de la Audiencia mis dos compañeros se quedaron entretenidos en larga conversacion con dos máscaras que pasaban entonces junto á ellos tambien en retirada, mientras yo sin advertirlo me adelantaba con paso ligero impelido por el fresco de la mañana, y cuando observé la ventaja que les habia tomado, me detuve en la misma puerta del palacio prefiriendo esperarles á retroceder, y heme sorprendido agradablemente con el siguiente diálogo que llevaban los dos gigantes de piedra entre los cuales me hallaba.

=Compañero, parece que estas hoy algo amostazado y de humor mas áspero que otros dias. ¿Podré saber la causa?

=No tengo motivo alguno para ocultársela á un compañero que se halla interesado en ella con igual peligro. Sabras que tengo mucho temor de que seamos destruidos; porque me han asegurado que en estos dias anteriores han dado por el pie á los árboles que tanto adornaban el paseo interior de esta ciudad, y que tanto convenían á la salud pública, y de sus habitantes; y como nosotros solo servimos de adorno en esta fachada, ó á lo

mas para intimidar niños y ser objeto de la atención de los aldeanos, no extrañaría que una mano atrevida intentara y consumase nuestra destrucción.

—Vagatela, ¿y por eso habia yo de incomodarme ni ponerme de tan mal humor? nada de eso, y por lo contrario te aseguro que aguardaré con la mayor calma é indiferencia el momento fatal.

—No me dirás en qué fundas esa resignación que te hace impertérito á causas tan poderosas y tan probables?

—La razon es muy sencilla: escucha, y te convencerás. Los árboles que habia en el paseo, y que han sido destruidos, eran unos cuerpos organizados y vivos, formados de otros por generacion, y tenían la propiedad de crecer por intussuscepcion, y la de irritabilidad: en una palabra; eran mas nobles que nosotros, aunque tambien estaban destituidos de sensibilidad nerviosa, y de la locomocion, pero nosotros tenemos la ventaja de ser unos seres inorgánicos formados por leyes puramente físicas que aumentamos de volumen *por justa posición*, y que habemos sido perfeccionados por el arte para representar lo que no somos; por lo tanto aunque nos derriben de este sitio, y aunque nos hagan pedazos nada perderemos de nuestras atribuciones naturales, aunque adquiramos nuevas formas, porque las moléculas que nos componen son independientes de la masa total, y ademas

incorruptibles.

—Calla necio, no exasperes mi mal humor, ó te doy con la porra que con ambas manos enarbolo.

—Ten calma, compañero, pero cuenta que mis brazos ya han tomado igual posición, y arma para contrarestar á tus golpes, si es que quieres perturbar la armonía que recíprocamente disfrutamos aun en medio de tantas guerras y vicisitudes sangrientas que en esta ciudad habemos visto con la indiferencia é impasibilidad que nos es natural.

Todas esas mismas razones, en vez de calmar mi enojo, lo exacerbaban, y un impulso interior de envidia me devora en este momento. Sabe que yo quisiera poder tomar parte activa en tales escenas, asi como vemos otros seres de menor estatura y peso que figuran en ellas: y sino dime, ¿no has visto algunas veces entrar en este recinto con estrépito y adornos militares los caballos del ejército y milicia nacional que tienen la fortuna de hallarse en las batallas, de recorrer países, y poblaciones, disfrutando varios placeres, y qué se yo que cosas? ¿eso si que es envidiable!

—Calla, calla, no seas tan necio: ¿ignoras acaso que los animales son unos seres organizados y vivos que crecen, viven y sienten, y que estas sensaciones les producen alguna vez el placer, muchas el dolor, y despues una muerte de agonía pone fin á sus sensa-

ciones, vida y existencia, mientras nosotros quedamos inalterables en nuestro modo de ser; y aunque pueda disminuirse nuestro volumen, siempre es aumentando el número de nuestros fragmentos? Además has de saber que la ventaja que tienen sobre los vegetales á causa de la locomocion y sensibilidad nerviosa que disfrutan, queda neutralizada con el mayor número de peligros y motivos de destruccion á que les esponen.

=Me convences por ese lado pero nuevos impulsos de envidia me asaltan con mucha vehemencia. Sabe que á todo trance quisiera ser lo que represento, porque al fin algo debe valer la figura, y acaso muchos tendran esta, que no seran en mi concepto muy dignos de poseer su esencialidad.

=Vamos despacio, compañero, que tú no sabes lo que dices, ni lo que deseas, como que es un disparate mayor todavia que los anteriores reunidos.

=No lo tengo por tal, y sabe que entre muchas cosas que he oido hablar cerca de nosotros, y que algunos se ruborizarian si los manifestásemos, he oido siempre, que los hombres eran animales, y así podra ser mi deseo un disparate igual al anterior, pero no mayor; yo así lo entiendo.

=No seas mentecato y luego verás como te manifiesto lo contrario, refiriéndote lo que oí no ha muchos días á dos sujetos, que estaban en lado junto á mi, haciendo tiempo para ir á una revista militar.

=Ya te escucho con impaciencia, aunque sentíria quedarme sin la ilusion que me habia formado, pero de todos modos dime lo que oíste, y veré si me convences.

=Decían pues, que un naturalista español habia leído á la Academia de ciencias naturales de Madrid un discurso sobre si conveniria á los progresos de la Antropología, y á la dignidad del hombre separarlo del reino animal, y formar con el género humano otro reino de la naturaleza que podria llamarse reino hominal ó humanal? Añadian que el examen comparativo del hombre y de los animales, ofrecia un gran número de propiedades que en vano se buscan en individuos del reino animal: que en el hombre se hallan dos cualidades bien diferentes, á saber, la animalidad y hominidad: que los brutos no tienen mas institutos que los puramente físicos que son el de la conservacion del individuo, y el de la reproduccion ó conservación de la especie: pero que en el hombre además de estos institutos que pertenecen á la animalidad; se hallan los que son debidos á la humanidad, y son la moral y la inteligencia; y así es que por ellas se dirá que los hombres creen, viven, sienten, raciocinan, inventan y perfeccionan lo encontrado; que es cierto que por estos medios adquiririan un dominio sobre los seres de los demas reinos; pero por estas mismas prerogativas de moralidad en inteligencia se desarrollaban en el hombre pasiones que com-

batir por la virtud y la razón y necesidades que satisfacer, las cuales aceleraban su fin físico, aunque le quedaba un ser inmaterial, una alma por la que se hacía más noble que los seres de los demás reinos. Entonces uno de ellas dijo, me parece haber oído esa doctrina en una cátedra de esta universidad, á lo que contestó el anterior: es cierto que un catedrático, zeloso de la instrucción de sus discípulos, y queriendo que tuvieran noticias de los adelantos filosóficos en las ciencias naturales á que pertenece su asignatura les manifestó que un sabio profesor español había escrito estas ideas; les explicó las razones en que se fundaba para apreciarlas en su justo valor; y también les indicó que se hallaba impreso aquel discurso como preliminar á la obra que el referido naturalista dió á luz en 1838 con el título de *filosofía de la legislación natural fundada en la antropología*, pero les dejó en libertad de elegir por sí la doctrina que les pareciera cuan-

do su entendimiento se hallase bastante apto para el criterio que debían formar, sin obligarles servilmente á abanderarse bajo ningún sistema." De todo esto puedes inferir que no nos es dado aspirar á una naturaleza tan noble y de tanta dignidad, y también la distancia infinita que nos separa de ella: por lo tanto me parece más conforme que sigamos nuestra suerte siendo frios espectadores de tantas escenas y vicisitudes como afligen á los demás seres de superior jerarquía.

Aquí llegaban en su diálogo, cuando las voces de mis amigos, que me llamaban, separados ya de las dos máscaras, fueron motivo del silencio que desde entonces han guardado.

Espero de la bondad de ustedes que den cabida en su instructivo periódico que con tanto esmero publican el presente diálogo en obsequio de los jóvenes que se dedican á las ciencias naturales.

F. B.

## GLORIAS ARAGONESAS.

## UN RECUERDO DE DAROCA.

I.  
Pasaron los instantes de ventura,  
Pasaron ya los mágicos placeres

En que soñaba flores y verdura  
Y músicas, y amores, y mugeres.

Era á mi vista todo magestuoso

Y lleno de hermosura y celestial,

Y el mundo era un eden maravilloso,

Encantado, fantástico, ideal.

Entonces era yo inocente y niño,

Y al pie de tus antiguos muralloes

Miraba las almenas sin aliño,

Ciudad de misteriosas tradiciones.

Y fingía la mente enagenada

Otra edad de batallas y festines,

Y vía la muralla custodiada

De enamorados, fuertes paladines,

Y flotar á merced de leve viento

En los altos y hermosos torreones

Remedando tal vez un triste acento

Los esbeltos y mágicos pendones.

Los bellos y emblemáticos plumeros

Que el céfiro apacible acariciaba

Los damasquinos, fúlgidos aceros

Que al través de la almena divisaba.

Y sintiera la zambra de una orgía,

Los brindis y las báquicas canciones

Y el aire los sonidos repetía

De los fuertes y amantes campeones.

Y una niebla apacible el alto monte

Con nácarada faz engalanaba

Y en el sombrío y próximo horizonte

Un mar desconocido figuraba.

Era esta niebla pálida y hermosa:

Era puro su aspecto peregrino,

Y guardaba en su seno misteriosa

Los acentos del eco del destino.

Y al través del celage nacarado

Se viera aparecer una vision

Que cual espectro lívido, velado

Figuraba el mas alto torreón.

Acaso alguna mora encantadora

En medio de la niebla se ocultaba

Y con precita voz aterradora

Los tremendos conjuros pronunciaba.

O era tal vez un angel de consuelo

Que con mágico y puro resplandor

Para velar viniera desde el cielo

Algun desventurado y tierno amor,

Entonces era dulce con tristura

Al pie de las almenas meditar,

Y mirar tu muralla sin ventura

Y su ruinosa frente repasar.

Y estasiarse en ensueños de esperanza

Y de honor y de gloria ya perdida,

Y recordar los tiempos de bonanza

En que jamas, ciudad fuiste vencida.

## II.

Ya no tienes agarenos,

Pero ni días serenos

De guerra y de libertad

En que oyeran los clarines

Sin temer tus paladines

La confusa eternidad

Cuando amantes caballeros

Con celadas y plumeros

Y con apuesto doncel

Recorrian las almenas

En las mañanas serenas

Sin el fogoso corcel.

Y la muralla velaban

Y en el aire rielaban

Primorosos por demas

Los cascos y los aceros

De los valientes guerreros

Enamorados quizás,

Que vieran en el estío

El matutino rocío

Cabe el alto torreón

Que engalanaba las flores

Y exalaba los olores

En el abierto botón.

Y el sol con su luz bañaba

Y alegre tornasolaba

La rosa y lirio de abril

Y formaba en la muralla

Con centinelas y valla

Un encantado pensil:

Un pensil desconocido

Embalsamado y florido

Y con laureles tambien

Que coronáran las frentes

Hechiceras, esplendentes

De las huris del eden.

Oh qué tiempo tan dichoso!

Qué recuerdo tan hermoso

De ventura y de ilusion

Y de mágicos placeres

Y festines y mugeres

Agita mi corazón.

Yo corriera desalado

Presuroso y confiado

De los amores en pos

Y en el mundo de amargura

Inocente y sin ventura

La muger fuera mi Dios.

Y con mi loco deseo

Aunque infantil devaneo

Fuera gozoso el vivir

Y disfrutar con mi hermosa	Desconoce la virtud.
La existencia venturosa	¿Cuán en vano en las mugeres
Sin la imagen del sufrir.	Busco inocentes placeres
¡Pero esta edad desgraciada!	Y el ensueño y la ilusión!
Ya raquílica y menguada	Para un ente desgraciado
Se arrastra la juventud	De otro ser afortunado
Fascinada con el oro	Nunca late el corazón,
Por la llave de un tesoro	

## III.

¿Que se hicieron tus fuertes caballeros,  
 Sus escudos, sus lanzas, su pendon,  
 Sus luengos y emblemáticos plumeros.  
 Sus sueños de hidalguía y religion?  
 ¿Qué se hicieron las místicas canciones,  
 Los acentos de guerra y libertad,  
 Y aquellas misteriosas tradiciones  
 Que guarda la confusa eternidad  
 Que aun en tiempo de triste cautiverio  
 Estasiaron mi ardiente juventud,  
 Y veladas por siempre en el misterio  
 Estasiarán también mi senectud.  
 Yo he visto descender del almo cielo  
 Envuelta en una nube sin color  
 O cubierta tal vez en blanco velo  
 La imagen disipada de mi amor.  
 Yo he mirado tus moras sin ventura  
 De la noche en el pálido confin  
 En pos de los acentos de ternura  
 Y en pos de los laureles y jazmin.  
 Y todo era un ensueño que ha pasado  
 Cual de nube el suavísimo arrebol,  
 Cual la pálida luz que ha disipado  
 Al llegar á su ocaso el almo sol.  
 Un tirano cruzó por tus vergeles  
 Y toda tu belleza destruyó  
 Murieron caballeros y donceles,  
 Y tu indómito pueblo esclavizó,

Y esa ciudad que tanto ha padecido  
 Por conseguir tal vez su libertad  
 Olvidada dos siglos ha yacido  
 Sumida en vergonzosa oscuridad.

Yo tambien en tu seno de tristura,  
 Pues mi amada este mundo abandonó,  
 Arrastré la existencia de amargura  
 Que el eterno en la altura decretó.

Oh! para tí, Daroca, otras edades  
 Y otros hombres mas libres seguirán  
 Amantes de tus dulces libertades,  
 Y tus glorias y honor acatarán.

Pero mi dicha fue sombra liviana  
 Y como sombra huyó mi juventud:  
 Mi amor pasó sin hoy y sin mañana,  
 Solo me resta el lúgubre atahud.

R. B.

## ECONOMIA POLITICA.

### *Lujo de los particulares*

Cuanto mas han escrito los economistas sobre este objeto de la ciencia, tanto mas les parecia imposible la solucion de su perjuicio utilidad, de modo que se vieron precisados á convenir que era asunto este tan oscuro todavía y tan confuso hasta para los talentos mas despejados que debía considerarse de la mas difícil solucion. Sin duda

que contribuyeron á esta dificultad en primer lugar la definición inexacta que se ha dado del lujo, y en segundo el siniestro modo de interpretar la reprobacion que de él hace la moral.

Efectivamente, hablando del particular se ha convenido que consiste el lujo en el consumo de los productos que no son física ni moralmente necesarios para la existencia del individuo y de su familia, pero que le hacen partícipe de las conveniencias, comodidades y bienestar de la vida; pues cual es el límite de lo que debe consumir cada individuo de una nacion, y hasta dónde llega la línea de lo preciso y racionalmente cómodo, ó lo que es lo mismo, donde los gastos co-

\*

mienzan á ser supérfluos, y por consiguiente de lujo es el punto indisoluble del problema y que hace al lujo indefinible é indeterminable. El estado en que uno nació, la clase á que pertenece, la complexion el clima las costumbres de un país la atmósfera social que nos rodea con otras muchas circunstancias son elementos que indispensablemente han de hacer variar los límites de los gastos necesarios ó prudentes, y de los caprichosos ó de lujo. De aquí que lo que se crea justo y razonable para unos sea escandaloso para otros.

Ademas cuando se subdividieron los productos en materiales é inmateriales, se abrazó en estos últimos los objetos de lujo, de modo que ya se cuentan como productivos, y como no podian menos de contarse; pues aunque ellos no sean absolutamente necesarios para la existencia del hombre, es muy cierto que proporcionan goces de los cuales si se viese privado se consideraria infeliz; en este concepto no se entenderá que son gastos supérfluos, porque todos habrán de pertenecer á la clase de mas ó menos necesarios, y por consiguiente la definicion que se ha dado del lujo nos conducirá á tantos inconvenientes que no pueda menos de demostrarnos como nos demuestra su vicio é inexactitud.

La moral ha reprobado con justicia como que se falta á las virtudes domésticas el vicio de aquellos particulares que apasiona-

dos enteramente por el desarreglo malversan sus rentas y mas que sus rentas, anteponiendo las cosas agradables á las de absoluta necesidad, ó lo que es lo mismo está contra aquellos que consumiendo mas de lo que producen se empobrecen y disipan sus capitales, en lo cual conviene con los principios de Economía política, pues detesta á los disipadores.

Pero hombres que se han preciado de moralistas con zelo mal entiendo han dado á estos principios una amplitud que no tienen contrayiniendo con tan siniestra interpretación á los preceptos mas justos, y por eso se les ha oido clamar contra los perjuicios del lujo que han confundido con el desarreglo doméstico. El día que se siguiese su doctrina; seria el de la reunion de los estados, porque como dice un célebre autor, todos los trabajos, industrias y riquezas se derivan unos de otros, y tal producto que en el día se reputa necesario, ha sido en su origen un gasto de lujo. Hoy los hombres al menos en los países civilizados no podrian subsistir con solo unas pieles á la cintura. El que de este modo se atreviera á interrumpir las costumbres, pasaria por un ser degradado; mas digo, faltaria á las leyes del recato y de la urbanidad; seria el hombre bruto, no el apacible que se encuentra en el seno de la sociedad. Bien es verdad, que la marcha de esta es tan fija y absoluta, que aun esos mismos de-

clamadores del lujo son quizá los mas lujosos como que no pueden prescindir de él, de manera que sus palabras envuelven un error que nos patentiza su ejemplo.

Hechas estas prevenciones contra los dos principales escollos que las retardaron, se hace mas facil la solución de si el lujo de los particulares es útil ó perjudicial, y desde luego en vista de las muchas razones que económicamente hablando asisten á su favor se á de estar por su utilidad, en lo físico como en lo moral.

Las mejores manufacturas de un país dice Malthus son aquellas cuyos productos consume el pueblo. Las que no trabajan sino para el rico no solamente son pocas y de poca importancia, sino que tambien estan sujetas á grandes desventajas, y esponen á grandes apuros á los trabajadores que se emplean en ellas. Lo que parece favorable á la prosperidad pública y á la riqueza nacional, no es el exceso del lujo en un corto número de particulares, sino su extensión en la masa del pueblo. Según su verdadera acepción; el lujo tomado en particular, se debe desear, y es uno de los mejores medios para preservar á un país de la miseria y la ociosidad.

Opinion que como dice otro autor es tanto mas fundada, cuanto que en el sistema económico de los pueblos modernos no puede extenderse el lujo á las grandes masas de la población, sino por medio del

trabajo y de la industria, que son los dos instrumentos mas activos de la riqueza social; y seria la mayor locura el creer que se arraigara el pueblo con un lujo que le obliga á ser mas laborioso é industrioso,

Síguese de aqui que algunos escritores han errado cuando creyeron que los gastos han de reducirse á cubrir las primeras necesidades, y que las demas no arrojan provecho alguno porque cuando el capital y el trabajo estan abandonados á su impulso natural han de inclinarse sin remedio á lo mas provechoso y no habrá fuerza que intentando separarles de su dirección les haga seguir otro camino sin perjudicar á la riqueza pública. Si el capital y el trabajo encuentran mas ganancia en objetos de lujo que en otras cosas es seguro que la producción de las absolutamente necesarias llegó á su término, y que es imposible su mayor extensión sin que se pierdan muchos productos inútiles por falta de consumo.

De manera que es consecuencia necesaria de los principios de la ciencia que empleando el capital y el trabajo en pesca de perlas y explotaciones de diamantes y otras empresas de esta naturaleza gana lo mismo la regeneración de un país que desmontando bosques descusando la tierra y secando los pantanos.

Estas razones de tanto peso hacen ver que el lujo de los particulares nunca puede ser perjudi-

cial que siempre es provechoso y por consiguiente las leyes suntuarias que han tratado de contenerle ya directa ó indirectamente han causado perjuicios inmensos sin que hayan conseguido el objeto; pero si el menoscabo de la riqueza pública.

Desgraciado el país en que tales leyes se practiquen en el estado actual de los pueblos, y feliz de aquel donde se vea hacer y agrandarse los talleres del lujo particular persuádanse entonces que los de absoluta necesidad no van en decadencia, y que la propagacion de las luces y la civilizacion general llega á su apogeo, porque el impulso el movimiento de las fortunas ha de influir en ella de un modo extraordinario.

F. de P. M.

### CONTESTACION

*al artículo de física inserto en el Ecc de aragon por el Sr. E. C. de F.*

Al contestar el Sr. E. C. de F. á las observaciones que le hicimos en nuestro número 7 sobre su artículo de física exigió de nosotros una esplicacion mas amplia y nos indicó que aducieramos pruebas convincentes de lo que dejámos sentado. El sentido con que estaba re-

dactada dicha contestacion daba á entender que en ella se nos invitaba á una discusion científica que estamos prontos á sostener, siempre que los Sres. Redactores de la Biblioteca mantengan sus razones con el decoro que requiere una polémica de esta naturaleza.

Dijimos en nuestro artículo que el Sr. E. C. de F. habra dividido la naturaleza en cuatro reinos contra el parecer de los hombres sensatos y efectivamente es así. Para defenderse dice que *todos* ó la *mayor parte* de los filósofos modernos estaban de su parte. Contestarémolos á esto diciendo que ni Bufon ni Cuvier han hablado de semejante division y que ademas hemos visto el gran diccionario de historia natural que actualmente se publica dirigido por Guerin y redactado por los principales naturalistas modernos donde ni siquiera se menciona tal opinion siendo así que es una obra en que se apuntan y examinan los diversos pareceres que hay sobre los puntos capitales de las ciencias. Por lo tanto suplicamos al Sr. E. C. de F. se sirva nombrarnos esa *mayor parte* de filósofos modernos que tienen su mismo modo de pensar seguros de que no podrá fundarse, como habrá visto por un remitido inserto en nuestro número de hoy en otra autoridad que en la de un sabio español que no hizo mas que *proponer* dicha division. Si los Sres. Redactores de la Biblioteca persisten en querer introducir la en las ciencias naturales no ten-

dremos inconveniente en sostener nuestra opinion o por mejor decir la opinion de todos los naturalistas. Pero en este caso sería el Sr. E. C. de F. quien debiera principiar á esponer las razones que estuvieran de su parte puesto que se consideraría como innovador y reformador ó como autor de un adelanto científico; así que esperamos, ó que renuncie á la doctrina que sentó, ó que se haga célebre admitiendo una division que hasta de ahora no pasa de un mero plan fundado mas bien en la metafísica que en la historia natural.

Advertimos tambien al Sr. E. C. de F. que su definicion del cuerpo era mala porque en las ciencias naturales donde se requiere tanta exactitud en todo, lo que es susceptible de mejora puede llamarse malo por lo que no extrañará que corriamos su definicion añadiendo lo que va de bastardilla: "cuerpo es lo que ejerce ó puede ejercer alguna accion sobre nuestros sentidos." La razon es la siguiente: las moléculas de los cuerpos son tan diminutas que no ejercen en el estado de tales, accion alguna sobre nuestros sentidos pero son susceptibles de ejercerla luego que se reunen para formar algun cuerpo. En la definicion debe comprenderse todo el definido.

Dijo el Sr. E. C. de F. al hablar de este punto que en la Universidad no se enseñan errores y que él aprendió las definiciones

que le impugnamos en la Universidad. Dos cosas se deducen de aquí: 1.º que las definiciones que trae dicho Sr. son servilmente copiadas ó bien del autor que llevaba cuando estudió física ó bien de las que se enseñan en los maestros. 2.º que no tiene criterio para conocer si lo que le enseñan es erróneo ó no. Vamos á probarle pues ya que él no lo comprende que en las universidades se enseñan errores. El Guvvara que es una obra escrita en el siglo pasado pudo ser en su tiempo muy bueno, pero en la actualidad ni siquiera se han apuntado en sus últimas ediciones los adelantos de física, muchas de las proposiciones que sienta han sido demostradas como falsas, la ciencia desde que se hizo la primera edicion ha cambiado enteramente y sin embargo hace dos años que se enseñaban por el Guevara errores, doctrinas opuestas á la marcha del siglo é inexactitudes que además de hacer á la juventud ignorante en vez de instruirla, revelaban el lastimoso estado en que yacian la enseñanza y educacion en España.

Al criticar la division que hizo el señor E. C. de F. de los cuerpos le inculpamos el haber puesto entre la clase de fluidos á la ceniza porque es uno de los mayores absurdos que se pueden cometer. Cuando ha visto el Sr. E. C. de F. la ceniza sugeta á la evaporacion ó vaporizacion como los líquidos? Cuando la ha visto ajustarse á las leyes hidrostáticas é hidraulicas á que obedecen

todos los fluidos? ¿por ventura no es la ceniza una reunion de cuerpos solidos? Segun dicho Sr. para reducir en adelante los solidos en liquidos no habremos menester el calórico para nada; bastará reducir un cuerpo á polvo con el mazo para obtener un fluido y en las fábricas de vidrio será mas conducente tritular los materiales para obtener su fusion que no esponarlos á la poderosa accion del calórico.

A lo que entonces dijimos añadimos ahora que el único sentido en que ejerce su accion la mayor parte de los gases es el tacto, y que sin embargo el Sr. E. C. de F. llama á esta clase de cuerpos fluidos impalpables.

Apelando el Sr. E. C. de F. al recurso que han adoptado los señores redactores de la Biblioteca, dijo que el haber llamado á la gravitacion *gravidad* fue una errata, y como somos tan caritativos tenemos á bien indicarle que en el mismo párrafo hay tambien otra que es el haber llamado á la gravidad *pesadez*. Advertimos esto porque no queremos cansarnos en probarles que es un error, ciertos de que vendrian despues mudando el *or en ata*.

Ciñámonos pues á examinar las inexactitudes que no podrán escudar con su sabida y sempiterna

escusa á no mudar párrafos enteros. La definicion que dió del oxígeno el señor E. C. de F. es pésima, puesto que no solo el oxígeno es el que forma ácidos sino que tambien tiene esta propiedad el hidrógeno, verdad tan demostrada ya que los que se forman con el oxígeno se llaman oxácidos y los que produce el hidrógeno, hidrácidos.

Indicamos al mismo tiempo que el hidrógeno habia sido mal definido por el Sr. E. C. de F. porque lo confundió con los demas gases. Para probar nuestro aserto no aduciremos otra razon que copiar la definicion de dicho Sr. "*Gas hidrógeno es un fluido que participa de las propiedades físicas que caracterizan á los fluidos aeriformes, tales como la indivisibilidad y la elasticidad; es mucho mas ligero que el aire atmosférico*" Se hubieran ahorrado muchas palabras diciendo: el hidrogeno es hidrogeno porque es fluido; la consecuencia hubiera sido la misma. Seria de desear que nos esplicase como entien- de dicho Sr. la indivisibilidad de los fluidos.

*Se concluirá.*